

Valorización, apropiación y servicios: elementos de distinción de las clases sociales en la producción capitalista y los servicios*

JULIAN MEZA

Contrariamente a lo que a menudo se afirma —sobre todo en algunos manuales de sociología— no fue Marx, como él mismo lo señala en una carta que escribió a Joseph Weydemeyer el 5 de marzo de 1852, quien descubrió la existencia de las clases ni las luchas que éstas libran entre sí en el interior de la sociedad capitalista. Según el propio Marx, su aportación más destacada en lo que se refiere al conocimiento y al estudio de las clases sociales consiste en haber demostrado que *“la existencia de las clases sociales no está vinculada más que a fases históricas determinadas del desarrollo de la producción”*.¹

De acuerdo con este enunciado, no es posible establecer normas o criterios de distinción que permitan elaborar categorías sociales válidas para todo tiempo y lugar. Por el contrario, es preciso establecer criterios de distinción que faciliten el estudio de las clases sociales en el interior de la lucha de clases, en una fase histórica determinada del desarrollo de la producción, es decir en cada caso y en cada momento específicos. Pero para esto, hay que precisar antes qué es una clase y cuáles son los criterios que permiten determinar y precisar su existencia.

1. Tanto para Marx como para Engels, los “diferentes individuos sólo forman una clase social en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia”.²

Las clases sociales no son, por lo tanto, conjuntos de individuos que permanecen inalterables en la historia de las sociedades, ni es posible

* Este trabajo forma parte de la investigación que actualmente realiza su autor en el ISUNAM sobre “La práctica política contemporánea del proletariado y las ‘clases medias’ en México”.

definirlos a partir de sí mismos, sino como núcleos históricos en constante interrelación, por regla general antagónica, con otras clases o fracciones de la población. Las clases sociales son, entonces, el producto específico de procesos históricos concretos que no es posible generalizar. Una clase social puede constituirse, por ejemplo, a partir de una guerra de anexión o de conquista que, al sentar las bases para un proceso de dominación colonial, inevitablemente se traduce en un proceso de despojamiento y explotación de la población dominada, fundado en el establecimiento de tareas sociales desiguales (división social del trabajo), sometidas al control de un aparato político-militar que, a partir de cierto momento del desarrollo histórico, puede ser el Estado. En esta forma, las capacidades productivas de la población dominada serán explotadas exclusivamente por los conquistadores, quienes, por otra parte, también indirectamente se beneficiarán con el proceso de despojamiento, ya que así podrán permanecer al margen de las tareas productivas y dedicarse a perfeccionar el aparato de control político-militar. Progresivamente, este proceso de despojamiento y explotación se traduce, necesariamente, en una desigual distribución del excedente económico y del poder político que se halla en la base de la sociedad dividida en clases sociales antagónicas.

A todo esto hay que añadir que el antagonismo de clase —manifiesto o latente— se vuelve así la condición de existencia de las clases. Este es el fundamento de la idea según la cual una clase sólo se define como tal en base a su relación —de oposición o de alianza— con otras clases o capas sociales.

Así, mientras existe oposición o, más precisamente, antagonismo de clase, se mantiene la cohesión interna de la clase, y ésta no deja de manifestarse como tal. Pero si la oposición o el antagonismo se debilitan, o por lo menos dejan de exteriorizarse, la cohesión interna de la clase desaparece, o tiende a desaparecer. Habría que subrayar aquí, sin embargo, que *es sólo la cohesión interna la que desaparece* cuando la oposición se debilita o deja de exteriorizarse, y que *de ninguna manera es la clase misma la que, en estas condiciones, desaparece*, contrariamente a cuanto afirman los ideólogos de la “sociedad postindustrial”, en el sentido de que es ésta una sociedad donde la lucha de clases y, por lo tanto, las clases mismas —como son entendidas por los marxistas— tienden a desaparecer o han dejado de manifestarse tal como se manifestaban en las “sociedades industriales”, debido a que los conflictos entre las clases han dejado de existir, por lo menos de la misma manera y con la misma intensidad con que se presentaban en éstas. Esto no implica que cuando hay oposición manifiesta entre las clases siempre se da, necesariamente, un elevado grado de cohesión en su interior, puesto que la cohesión es no sólo la consecuencia de esta oposición: también es el producto de otros condicionamientos históricos (desarrollo de las fuerzas productivas,

desarrollo de la organización capitalista del trabajo, etcétera) que la afirman como característica esencial de cada uno de los dos aspectos principales de una contradicción antagónica, y cuya desaparición depende de la desaparición de los dos aspectos principales de la contradicción: una clase (y en ella sus características esenciales) únicamente desaparece como tal si también desaparece, simultáneamente, la clase a la que se enfrenta antagónicamente. Pero las conclusiones a las que consecuentemente se llega a partir de la concepción marxista de las clases no constituyen, al menos por el momento, el principal objeto de nuestra atención y, por lo tanto, dejaremos para más adelante el estudio de sus diversas implicaciones. Por ahora, lo que nos interesa precisar son las condiciones que determinan la existencia de las clases, así como la especificidad de éstas, y no las condiciones que determinan su desaparición.

En términos generales, bajo el capitalismo cada clase social ocupa un lugar específico en el todo social edificado sobre la base del modo de producción dominante. Y esta especificidad se manifiesta no sólo en el papel que desempeña cada clase o fracción de clase en el sistema social de producción; también se manifiesta a través de formas particulares de actividad social que difícilmente pueden hacerse extensivas a otras capas o clases sociales que no sean aquellas a las que les corresponden por definición (sindicato *obrero*, asociación *patronal*, cuerpo *magisterial*, etcétera). Sin embargo, se puede afirmar que tanto las formas particulares de organización como la cultura, los mitos y los prejuicios que pertenecieron en exclusiva a una determinada clase social en otras épocas tienden hoy a generalizarse (los sindicatos ya no son la forma de organización exclusiva del proletariado) o son objeto de una difusión ideológica (los mitos y los prejuicios burgueses) que tiende a abarcar al conjunto de la sociedad; aunque también es verdad que algunos núcleos sociales escapan o tratan de escapar a esta influencia que, en términos generales, implica o puede implicar ya sea un control ideológico de ciertas capas sociales sometidas a la dominación del capital (cultura, valores morales, etcétera) o bien una tendencia a escapar a los mecanismos de control político y social de la clase de los capitalistas (el sindicato, por ejemplo, fue la forma de organización exclusiva del proletariado industrial en sus orígenes, pero en la sociedad capitalista actual es, cada vez más, una forma de organización propia también de otras clases y capas sociales: sindicatos magisteriales, de profesionistas, etcétera).

El término clase alude, por lo tanto, a una realidad relacional de carácter genérico que excluye, lógicamente, todas aquellas definiciones fundadas más que en categorías histórico-sociales e histórico-económicas en criterios morales o convencionalismos de tipo social tales como la "dignidad", el "prestigio", la "herencia", etcétera³ que nada hacen avanzar en el conocimiento de las clases, e incluso operan en detrimento de la claridad en la investigación de los fenómenos sociales. Pero excluye también aquellas denominaciones que, como veremos más adelante, tal

vez fueron utilizadas con cierta negligencia por Marx al servirse de ellas para designar a ciertos núcleos sociales como "*clases improductivas*" o "*clases ideológicas*".

De cuanto se ha destacado hasta aquí es posible concluir que las clases sociales son :

a) un producto específico de determinadas etapas históricas y no son, por tanto, ni algo permanente en la historia de las sociedades, ni mucho menos susceptibles de generalizaciones que tienden a adecuarlas a todo tipo de sociedad y en todo momento ;

b) imposibles de ser definidas por sí mismas, dado que únicamente pueden ser entendidas en tanto que realidad relacional, cuya existencia depende de la existencia de otras capas o clases sociales ; y dado que esta relación casi siempre es antagónica, aunque en ocasiones se logre soslayar o enmascarar el carácter antagónico de sus relaciones mediante coerciones de tipo económico, político, social, cultural o ideológico.

Por estas dos razones, creemos que no se puede determinar la especificidad de las clases sociales ni estudiar cada una de ellas en tanto que realidad relacional en abstracto o estáticamente, es decir como núcleos sociales predeterminados (moral, política, psicológicamente) y estabilizados (estadísticamente) durante mucho tiempo, ni en sus aparentes valores absolutos ni en sus supuestas posiciones político-sociales predeterminadas. Ejemplos: "clase media" fascista ; "burguesía progresista", etcétera. Y eso es imposible sobre todo en una época en la que, debido a la agudización de la contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción, desarrollo y crisis se suceden uno a otra periódicamente, echando por tierra uno lo que la otra ha edificado y viceversa (aunque los efectos de las crisis no desaparecen incluso durante los periodos de desarrollo, puesto que estos efectos son casi siempre acumulativos), es decir incorporando o arrojando, en etapas sucesivas, del cuadro técnico de la producción la mano de obra que previamente había sido arrojada (cierre de industrias, modernización de los instrumentos de producción en las diferentes ramas de la producción industrial) o incorporada (creación de nuevas fuentes de trabajo, ampliación del "terciario"), aumentando (en términos absolutos) o disminuyendo (relativamente) el número de los desocupados, haciendo variar los salarios continuamente y, en resumidas cuentas, modificando, alterando o transformando las relaciones sociales y las particularidades propias de cada capa o clase social.

2. Según Marx, la fábrica es la unidad de producción industrial de propiedad privada donde se manifiestan las dos clases específicas del modo de producción capitalista: la clase capitalista y el proletariado industrial.⁴

A nuestro juicio, aunque revolucionada hasta cierto punto por el desarrollo técnico y científico y los consecuentes cambios de tipo cuantitativo sobre todo que se han operado en las relaciones de producción, tanto en cualquier sociedad donde, en términos generales, el modo de producción capitalista sea dominante, como en la sociedad capitalista mexicana en particular, la fábrica sigue siendo la unidad de producción industrial de propiedad privada donde se manifiestan con mayor nitidez las dos clases específicas del modo de producción capitalista. Es cierto que actualmente ambas clases también se manifiestan en su especificidad y cada vez con mayor vigor en todos los demás ámbitos de la vida social y, por lo tanto, no es únicamente en el interior de las relaciones de producción donde pueden y deben ser estudiadas sus manifestaciones en tanto que clases, pero su especificidad misma sí es ahí donde se expresa fundamentalmente. En consecuencia, si bien la fábrica sigue siendo la *unidad de producción industrial* de propiedad privada y, por lo mismo, constituye el lugar privilegiado donde se manifiestan nítidamente las dos clases específicas del modo de producción capitalista, no por ello es el *único y exclusivo* lugar donde se manifiestan ambas clases como tales. Al igual que la relación obrero-patrón abarca hoy todos los ámbitos de la vida social, el despotismo de la fábrica, que inicialmente se manifestó exclusivamente en ésta, se ha extendido a toda la sociedad y rige hoy la vida social a todos sus niveles (escuela, cárcel, hospital, oficina, hogar, etcétera); lo que en tiempos de Marx gobernaba las relaciones de producción preponderantemente en el interior de la fábrica (la relación productor-capitalista), gobierna actualmente todas las esferas de vida social y, por lo tanto, su estudio y comprensión no puede (no debe) circunscribirse a su lugar de origen. Sin embargo, nada hay que haya sustituido a la fábrica tal como fue entendida por Marx y, por lo mismo, las dos clases que ahí se manifiestan siguen siendo las clases específicas del modo de producción capitalista. Por todo esto, para los efectos de nuestro trabajo aceptamos como válida la definición que en 1888 dio Engels de las dos clases que Marx consignó como específicas del modo de producción capitalista:

burguesía: "la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado".
 proletariado: "la clase de los trabajadores asalariados modernos que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir".⁵

3. Ciertamente es que, además de referirse al proletariado y a la burguesía como las dos clases específicas del modo de producción capitalista, Marx y Engels hablan a lo largo de toda su obra de clase media y pequeña burguesía, pero ambas denominaciones carecen del rigor y la precisión

que dieron Marx y Engels a las de proletariado y burguesía en tanto que categoría del conocimiento social, y no precisamente por ausencia de rigor en el empleo de ambas denominaciones, sino porque la realidad social que significan, al igual que en el caso del campesinado en términos generales, carece de la especificidad que caracteriza al proletariado industrial y a la clase de los capitalistas. Si, no obstante hallarse condicionados a las relaciones de producción capitalista, ni el proletariado industrial ni los capitalistas son estables en tanto que clases y se hallan, por lo mismo, sujetos a todos los cambios que se producen en el interior de esas relaciones, con mucha mayor razón carecen de esta estabilidad los miembros de la pequeña burguesía y de las llamadas "clases medias" que, a consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, tienden, limitadamente, al enriquecimiento o, sobre todo, a la pauperización que se inicia con el proceso de asalarización que progresivamente abarca cada vez mayor número de capas y fracciones de la población y, en consecuencia, también tienden a perder su condición de miembros de un núcleo social intermedio o su relativa connotación burguesa: pequeños comerciantes arruinados por efectos de la concentración del capital comercial, pequeños productores devorados por el capital industrial, etcétera.

En una época en que la categoría burguesía comprendía tanto a los terratenientes como a los aristócratas de las finanzas y a los grandes industriales, la denominación clase media únicamente podía aludir a los núcleos de trabajadores asalariados no proletarios (pequeños funcionarios, bajo clero, etcétera), que con el desarrollo de las relaciones de producción capitalista ocuparían, al lado de la pequeña burguesía propiamente dicha, una posición social determinada entre la burguesía y el proletariado, socialmente más próxima a aquella que a éste, pero económicamente situada a la inversa. Con el desarrollo del comercio y las manufacturas ciertas fracciones de estos núcleos habrían empezado a contar con medios de producción propios (en pequeña escala) que les habrían permitido ya no estar obligados a vender su fuerza de trabajo (o sus servicios) para poder existir, convirtiéndose así en sus propios patrones y, a la vez, en los asalariados de sí mismos, con lo cual desempeñarían un lugar intermedio en el proceso social de la producción (pequeños industriales) o, sobre todo, de la distribución (pequeños comerciantes, pequeños distribuidores, etcétera) que con el tiempo habría de ellos lo que es hoy propiamente la pequeña burguesía o una especie de *nueva pequeña burguesía*.

En lo que se refiere a la denominación pequeña burguesía creemos que, dado que para la época en la que Marx se sirvió de este concepto la aristocracia y los terratenientes todavía desempeñaban un papel determinante en tanto que fracción de la clase dominante, este concepto aludía a fracciones de la clase social que más tarde, junto con lo que quedase

de lo que en rigor había sido la aristocracia, constituiría propiamente la burguesía.

Así, pues, además de la clase de los capitalistas y del proletariado industrial, en la sociedad capitalista hay otras capas o fracciones de la población cuya existencia de ninguna manera puede considerarse estable, dado que los procesos de pauperización y de relativo ascenso social llevan a sus miembros a convertirse, tarde o temprano, en miembros de la clase capitalista (una minoría) o en trabajadores asalariados no proletarios (la gran mayoría), y por lo mismo no constituyen clases sociales específicas del modo de producción capitalista, es decir no son de hecho clases sociales determinantes en el proceso social de la producción.

A menos que se trate de un error de sus traductores al español, quienes a veces traducen el término alemán *Stände* (estrato) por clase, es posible pensar que en ocasiones Marx utilizaba con cierta negligencia el concepto *clase*. De aquí que a los funcionarios públicos, y a los médicos, a los abogados, a los intelectuales, etcétera, haya llegado a designarlos en ocasiones como “clases improductivas”, y a los sacerdotes, a los soldados, a los mismos abogados y a los funcionarios del gobierno como “clases ideológicas”. Este tipo de denominaciones podría ser producto de una concepción según la cual sólo “se reconoce como productiva la categoría de bienes con destino al mercado, es decir, transformable en mercancías y, por tanto, en plusvalía”, mientras que la llamada clase o categoría de los servicios (a la que se refiere Marx en diversos pasajes de sus obras y en la que incluye funcionarios, profesionistas, etcétera), “aunque entrega trabajo vivo (servicio) a cambio de trabajo objetivado (bienes producidos en un ciclo anterior de la producción), no produce valor de cambio, sino exclusivamente valor de uso”.⁶

Si, como lo señaló el propio Marx, las dos clases específicas del modo de producción capitalista son la clase de los capitalistas y el proletariado industrial, entonces ¿qué lugar ocupa en este modo de producción la llamada “clase de los servicios”, “clase media” o “sector terciario”? La utilización indiscriminada de estos conceptos ha generado no pocas polémicas dada su imprecisión y la confusión que ésta lógicamente engendra. Si, en efecto, la “clase de los servicios” es aquella que no produce valor de cambio, sino exclusivamente valor de uso, entonces todos aquellos que no producen bienes con destino al mercado forman parte de la misma clase. Y esto es imposible por la sencilla razón de que el presidente de la República y su chofer no pertenecen a una misma clase social.

Así planteado, el problema parece aclararse en cierta forma en la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*,⁷ pero donde queda definitivamente aclarado es en el famoso capítulo inédito de *El capital*, donde Marx establece una distinción fundamental entre trabajador productivo y trabajo productivo por un lado, y trabajador improductivo y trabajo

improductivo por otro, determinando así el lugar que le corresponde a la llamada categoría de los “servicios” en el interior del modo de producción capitalista:

Aquí, Marx afirma que “es productivo el trabajo que valoriza directamente el capital o produce plusvalía, es decir el trabajo que *se realiza*, sin ningún equivalente para el obrero que lo ejecuta, en una plusvalía representada por un excedente, es decir en un *incremento adicional de mercancías* para aquél que monopoliza los medios de trabajo: el capitalista”. En consecuencia, sólo es productivo “el trabajo utilizado directamente por el capital como *agente* de su *autovalorización*, como medio para producir plusvalía”. En otras palabras, “es productivo el trabajo que se objetiva en *mercancías* (unidades del valor de uso y del valor de cambio)”.

Ahora bien, si “el proceso de trabajo no es más que un simple medio de valorizar el capital”, entonces “es productivo el trabajo que se manifiesta en la mercancía”. Por lo tanto: “Es productivo el obrero que efectúa un trabajo productivo, y es *trabajo productivo* aquél que engendra directamente *plusvalía*, es decir aquél que *valoriza* el capital”.

Sin embargo, advierte Marx, no hay que confundir *trabajo productivo* y *obrero productivo*, desde el punto de vista del capital, con *trabajo productivo* en general, pues de lo contrario se tendería a creer que “es productivo todo trabajo que produce en general, es decir que desemboca en un valor de uso cualquiera o en cualquier resultado”.

Hechas estas precisiones, Marx sitúa a los trabajadores productivos en el lugar específico que ocupan dentro de la máquina productiva total:

“Con el desarrollo de *la sumisión real del trabajo al capital o modo de producción específicamente capitalista*, el verdadero agente del proceso de trabajo ya no es el trabajador individual, sino una fuerza de trabajo que se combina socialmente cada vez más. En estas condiciones, las numerosas fuerzas de trabajo, que cooperan y forman la máquina productiva total, participan de la manera más diversa en el proceso inmediato de creación de mercancías o, mejor, de productos: unos trabajando intelectualmente, otros manualmente, unos como director, ingeniero, técnico o vigilante, y otros, en fin, como obrero manual, es decir como simple auxiliar. Un número creciente de *funciones de la fuerza de trabajo* toma el carácter inmediato de trabajo productivo y quienes las ejecutan son obreros *productivos* directamente explotados por el capital y sometidos a su proceso de producción y valorización”.

Acto seguido, Marx establece las diferencias fundamentales entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo en función del empleo al que es destinado por su comprador:

“Siempre que el trabajo es comprado para ser empleado como *valor de uso*, a título de *servicio* y no como *factor vivo*, a cambio de capital variable, en vistas a ser incorporado al proceso de producción capitalista,

no es productivo, y el asalariado que lo ejecuta no es un trabajador productivo. En este caso, en efecto, el trabajo es consumido por su valor de uso y no posee, pues, valores de cambio. Al no ser consumido de manera *productiva* es trabajo *improductivo*. El capitalista no le hace frente como capitalista que representa capital, puesto que cambia su dinero, en forma de renta y no de capital, por trabajo". Así, pues, "las mercancías que compra el capitalista en razón de su valor de uso, para su consumo privado, no son empleadas productivamente y no se transforman en *factores del capital*. Ocurre lo mismo con los *servicios* que compra voluntariamente o por la fuerza de las cosas (servicios proporcionados por el Estado, etcétera). Estos no son trabajos productivos y quienes los ejecutan no son *trabajadores productivos*".

A manera de síntesis, reproducimos finalmente la caracterización global que hace Marx del trabajo productivo:

"El trabajo productivo no es más que una expresión sucinta para designar al conjunto de la relación y la manera como el obrero y el trabajo se presentan en el proceso de producción capitalista. Entendemos, pues, por trabajo productivo un trabajo *socialmente determinado* que implica una relación muy precisa entre vendedor y comprador de trabajo. Así, el trabajo productivo se intercambia directamente por *dinero-capital*: un dinero que es en sí capital, que tiene como destino funcionar en tanto que tal y como tal hace frente a la fuerza de trabajo. Sólo es, pues, productivo el trabajo que, para el obrero, reproduce únicamente el valor, determinado de antemano, de su fuerza de trabajo, y valoriza el capital mediante una actividad creadora de valores y pone frente al obrero valores producidos en tanto que capital. La relación específica entre trabajo objetivado y trabajo vivo que hace del primero el capital, hace del segundo el *trabajo productivo*".⁸

En resumen, pues, tenemos que:

el trabajador productivo es aquél que produce plusvalía; e inversamente, el trabajador improductivo es aquel que no produce plusvalía; todo trabajador productivo es un trabajador asalariado, pero no todo asalariado es un trabajador productivo;

el trabajo consumido como valor de uso, como servicio, que no se integra al proceso capitalista de producción, no es trabajo productivo, ni el trabajador que lo produce es un trabajador productivo; por el contrario, cuando el servicio es un valor de cambio que incrementa la plusvalía también es entonces trabajo productivo.

Las distinciones y precisiones destacadas aquí a propósito de la categoría de los "servicios" constituyen la base principal de nuestro trabajo en lo que concierne en primer término al estudio del papel que desempeñan las llamadas "clases medias" en el proceso social de producción y reproducción del capital, y en segundo término en lo que se refiere al papel político que desempeñan estas mismas "clases" en la vida social en

México. Por lo tanto, aunque sea brevemente consideramos necesario señalar desde ahora que la distinción hecha por Marx entre trabajador productivo y trabajador improductivo en lo que atañe a la categoría de los “servicios” en particular y en lo que se refiere a las relaciones de las capas y grupos sociales que integran este sector con otras capas y clases sociales en general implica, necesariamente, que este sector no puede ser entendido, ni mucho menos explicado, como un todo monolítico constituido por una clase social específica, socialmente determinante en el modo de producción capitalista en México. Por el contrario, creemos que es preciso un análisis minucioso de las diferentes capas y fracciones sociales que lo integran, aunque este análisis no se puede llevar a cabo limitándose a definir a las llamadas “clases medias” en base a supuestos acerca de su identidad o únicamente mediante el empleo de información estadística.

Por todas estas razones, el fundamento de nuestro trabajo se sitúa en la distinción hecha por Marx entre trabajador asalariado productivo o proletario y trabajador asalariado no productivo o no proletario. Creemos que esta es la única manera de poder sentar las bases para determinar con precisión el papel económico y, en consecuencia, el papel político que desempeña cada clase o capa social en el proceso social de la producción en México. Y por lo mismo, pensamos que si bien es cierto que, como lo afirmó Marx, “los trabajos que sólo pueden ser utilizados como servicio, por el hecho de que sus productos son inseparables de su ejecutor y no pueden, por lo tanto, convertirse en mercancías autónomas lo que, por otra parte, no les impide ser explotadas de manera directamente capitalista, representan magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de la producción capitalista”;⁹ también es cierto que, precisamente como reacción contra la tendencia —generada y alimentada por los exponentes y epígonos de la sociología empírica— que consiste en sobrestimar el papel económico y político desempeñado actualmente por las “clases medias” y, paralelamente, en subestimar el papel que desempeña en este sentido el proletariado,¹⁰ en muchas ocasiones se procede inversamente en el estudio de las clases sociales, es decir se subestima la importancia económica y política de las “clases medias” y se sobrevalora la importancia que tiene al respecto el proletariado. Concretamente, se pretende en ocasiones que el proletariado es la única fuerza social capaz de oponerse real y potencialmente al capitalismo en tanto que sistema de vida y que las demás capas o fracciones oprimidas de la sociedad capitalista a lo sumo desempeñan el papel de simples auxiliares o complementos cuya importancia política es incluso despreciable en las luchas contra la dominación del capital.

Contrariamente a lo que pretenden los exponentes y epígonos a los que hemos aludido, insistimos en afirmar que los servicios que pueden ser explotados en forma directamente capitalista producen un volumen

de capital cuya magnitud es insignificante si se le compara con la masa de la producción capitalista generada por el proletariado industrial en México. Pero no por esto estamos de acuerdo en que la importancia política de las capas sociales que laboran en el sector de los “servicios” es despreciable. Es cierto que, por ejemplo, el valor de cambio producido por todos los conductores de autobuses y camiones que hay en México no constituye una magnitud significativa comparada con aquella que representa el valor de cambio producido por la industria automotriz, y que por lo mismo la importancia económica de ese trabajo es relativa. Pero de esto a concluir que, como se hace con cierta frecuencia, la importancia de los choferes de autobuses y camiones en México es muy relativa o, de plano, absolutamente despreciable, porque no forman parte del proletariado industrial, hay un gran trecho que ninguna mistificación ideológica puede salvar. Y dado que es precisamente esto lo que se hace a menudo, cuando se pretende determinar el papel político desempeñado por éstos y otros trabajadores asalariados ubicados en el sector de los llamados servicios —se trata de trabajadores manuales o intelectuales, productivos o improductivos—, creemos necesario determinar el carácter social, la importancia económica y el papel específico que desempeñan en las relaciones de producción y, sobre todo, en la distribución de lo producido por los diferentes grupos y capas sociales que laboran en el “sector de los servicios”, antes de intentar precisar su importancia política o más concretamente la práctica política que desempeñan hoy en el interior de la lucha de clases en México.

- 1 Marx-Engels: *Letres sur “Le Capital”*, Eds. Sociales, París, 1964, p. 59 (cf. versión española de Eds. Edima, Barcelona, 1968, p. 49).
- 2 Marx-Engels: *La ideología alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 2a. ed., 1968, pp. 60-1.
- 3 Pierre Laroque: *Las clases sociales*, Eds. Oikos-Tau, Col. ¿Qué sé?, Barcelona, 1971; y T. B. Bottomore: *Las clases en la sociedad moderna*, Ed. Pléyade, Buenos Aires, 1973.
- 4 En apariencia, esta definición de las dos clases específicas del modo de producción con lo dicho por Marx en el Cap. III, libro 3o. de *El Capital*, donde se añade la clase de los terratenientes a la clase capitalista y al proletariado industrial. La inclusión de la clase terrateniente como propia del modo de producción capitalista se debe quizá a que, para la época en que Marx escribió las notas donde acaba el manuscrito de *El Capital*, no obstante que el modo de producción capitalista era ya el modo de producción dominante, su articulación con el modo de producción anterior permitía que los terratenientes todavía desempeñasen un papel importante en tanto que pervivencia del viejo modo de producción. Por otra parte, la inclusión de los terratenientes como clase específica del modo de producción capitalista también es, en cierta medida, producto de la ausencia de sistematización de una obra publicada, después de la muerte de su autor, en base a borra-

dores y esquemas de trabajo. Afortunadamente, hay una carta en la que Marx prácticamente disipa los equívocos engendrados a partir de la distinción que hace entre capitalistas y terratenientes donde acaba el manuscrito de *El Capital*. En esta carta Marx incluye explícitamente a los terratenientes como miembros de la clase capitalista, precisamente al referirse a *El Capital* como “el más terrible misil que nunca antes haya sido lanzado a la cabeza de los burgueses (incluidos los terratenientes)” (Carta de K. Marx a J. Ph. Becker del 17 de abril de 1867 en *Lettres sur “Le capital”*, cit., p. 156).

- 5 Nota de F. Engels a la edición inglesa de “El manifiesto comunista” en *Obras escogidas* de Marx-Engels, Ed. Progreso, Moscú, 1966, T. I, p. 19.
- 6 Sergio Bagú: *Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica*, Eds. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, pp. 132-33.
- 7 C. Marx, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1956, pp. 134 a 224.
- 8 C. Marx: *Un chapitre inédit du capital*, 10/18, París, 1971, pp. 224, 225, 226, 228, 229, 231 y 232.
- 9 *Ibid.*, p. 234.
- 10 “El proletariado, en el sentido estrecho de los obreros de industria, no representa en nuestras sociedades sino una minoría” (Raymond Aron, *Le Figaro*, 14 de septiembre de 1973).